

## 11. El Santuario del Nuevo Pacto(2T 2021—La promesa: El Pacto Eterno de Dios)

**Textos Bíblicos:** Éxodo 25:8; Isa. 53:4–12; Heb. 10:4; Heb. 9:14, 15; Heb. 8:1–6; 1 Tim. 2:5, 6.

### Citas

- Ellos [los israelitas] se habían alejado tanto que no podían comprender cómo Dios podía vivir con ellos, siendo invisible, así que Dios dijo: “Que me hagan un santuario; para que yo pueda habitar entre ellos” (Éxodo 25: 8) La columna de nube sobre el tabernáculo y la presencia visible de Dios manifestada en su interior ayudaron a los israelitas a comprender más fácilmente la presencia real y permanente del Señor con ellos. *Stephen Haskell*
- No solo no hay necesidad de un intermediario a través del cual Él quiera que le hables, sino que encuentra Su deleite en que lo trates personalmente y con toda confianza. *Alphonsus Liguori*
- La humanidad ha prohibido a la Divinidad de su presencia; lo han relegado a un santuario; las paredes del templo restringen su vista; Él no existe fuera de este. *Denis Diderot*

### Para debatir

¿Qué se supone que debe lograr la imagen de Cristo en el santuario en nuestra relación con Dios? ¿Qué es lo importante de identificar a Jesús como nuestro sumo sacerdote? ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que él no orará al Padre por nosotros? ¿Cómo impacta esta clara declaración nuestra comprensión de su ministerio sacerdotal?

### Resumen Bíblico

Éxodo 25: 8 es el llamado de Dios para que el pueblo de Israel le haga un santuario. En Isa. 53: 4–12 leemos del “siervo sufriente”, Jesús. Heb. 10: 4 nos dice que la sangre de toros y cabras no puede quitar los pecados. “Pero a Jesús se le ha dado un ministerio mucho mejor, pues él es el único mediador de una relación mejor entre nosotros y Dios. Una relación basada en mejores promesas” Heb. 8:6 VBL. Jesús es quien proporciona el nuevo pacto. Solo Jesús puede sanarnos del daño del pecado. (Hebreos 9:14, 15). El santuario terrenal es solo una sombra del santuario celestial, por lo que no se puede equiparar (Heb. 8:1-6), Jesús es el que nos muestra a Dios (1 Tim. 2: 5, 6).

### Comentario

Seamos claros desde el principio: la Biblia no habla específicamente sobre un “santuario del nuevo pacto”. Sí, hay un santuario, y sí, hay un “nuevo pacto” (que fue prefigurado en el Antiguo Testamento), pero no hay un “santuario del nuevo pacto”. Agreguemos a eso la observación muy clara de Hebreos de que “porque es imposible que la sangre de toros y cabras quite los pecados” (Hebreos 10:4 VBL). Entonces, todo el sistema del santuario del Antiguo Testamento debe entenderse en términos de símbolos, no en la actualidad.

Además, el santuario terrenal era “una mera sombra de lo que hay en el cielo” Hebreos 8:5 VBL. ¿Cuánta información recibiremos al ver la sombra de una persona? ¿Podríamos saber el color de su cabello? No. ¿Su color de ojos? No. ¿Su complexión? No. Quizás ni siquiera podríamos decir su género. Podríamos ver si se trata de un niño o un adulto, pero no mucho más que eso. Lo mismo ocurre con la sombra que es el santuario terrenal. En realidad, solo proporciona información muy simple y básica del plan de salvación. Entonces, tomar la sombra y

luego decir que esto es exactamente lo que está en el cielo es erróneo. Sin embargo, esto es lo que hacemos con demasiada frecuencia y, como resultado, las buenas nuevas de Dios se distorsionan y se aplican mal. Incluso cuando tomamos los objetos físicos reales y los rituales del santuario terrenal y tratamos de explicar lo que simbolizan podemos equivocarnos.

Es mucho mejor entender que Dios estaba tratando de transmitirle a un grupo de personas, cuya experiencia religiosa y comprensión eran muy diferentes a nosotros, sus buenas noticias de transformación sanadora, de la importancia vital de confiar completamente en él para la salvación. En realidad, solo cuando vino Jesús obtuvimos una verdadera comprensión de la naturaleza y el carácter de Dios, y comprender la vida y el ministerio de Jesús según el Antiguo Testamento es tener la perspectiva al revés. Jesús es la clave, no los símbolos.

Cuando consideramos el santuario en la tierra, debemos darnos cuenta de que se le dio al pueblo de Dios de la época como una ayuda para la enseñanza, una ayuda para su comprensión de Dios. Entendido correctamente, el santuario fue una maravillosa bendición. Pero como sucede tan a menudo, la gente tomó los símbolos en lugar de la realidad, las ceremonias en lugar de una relación personal profunda con Dios. Como resultado, tanto hoy como entonces, es muy fácil empantanarse en las minucias en lugar de ver todo el mensaje del santuario como una demostración de la verdadera naturaleza y carácter de Dios.

El libro de Hebreos es un buen ejemplo. Fue escrito para ayudar al pueblo judío a entender cómo Cristo cumplió el santuario y sus sistemas, usando un lenguaje que ellos comprendían. Fue para llevarlos del judaísmo al cristianismo, y no al revés. La venida de Cristo puso fin a la necesidad de los sistemas antiguos, porque ahora Dios se había revelado en persona. El punto esencial es comprender todo el sistema de una manera que no vuelva a la observancia legalista. Puede ser muy útil leer Hebreos en una versión moderna. Por ejemplo, usar la traducción de Hebreos 3 de J.B. Phillips es de gran ayuda, ya que usa el concepto de “no renunciar a la confianza” en lugar del término “incredulidad”. Esto apunta a la centralidad de confiar en Dios en todo Hebreos, y da una mayor comprensión, ya que quizás podamos entender más fácilmente la importancia de la confianza, mientras que la incredulidad puede verse simplemente como un rechazo a operar de acuerdo con declaraciones de creencias o dogmas.

El peligro de mirar demasiado el santuario es que gastamos nuestro tiempo en los símbolos y las prácticas, y no vemos a Dios. Porque, como se menciona tan a menudo pero se practica muy poco, el santuario era un libro de imágenes, un recurso de enseñanza, una ilustración para ayudar a un grupo de vagabundos analfabetos a conocer las verdades fundamentales acerca de Dios y la salvación. Entonces, en lugar de pedir una interpretación de cada mueble, preguntémonos qué conocimientos sobre la naturaleza y el carácter de Dios nos proporciona el santuario. Como concluye Hebreos: “Pues esos son solamente requisitos religiosos, que tienen que ver con la comida y la bebida, y diversas ceremonias que implican el lavamiento, las cuales fueron impuestas hasta que llegó el tiempo en que Dios estableció una nueva forma de relacionarnos con él”. Hebreos 9:10 VBL. En otras palabras, estaban enseñando herramientas en el camino a la verdad, pero no eran la verdad. Jesús es la verdad, y ¿cuál es la verdad que vino a revelar? La verdad completa acerca de Dios y la solución de los problemas en el Gran Conflicto y cómo Él podría salvarnos de nosotros mismos. Es solo desde esa perspectiva que el santuario tiene sentido.

## **Comentario de Elena de White**

Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado.—El Conflicto de los Siglos, 542, 543 (1888). {El Evangelismo, p.165.3}

Preparado el 10 de agosto de 2020 © Jonathan Gallagher 2020